



DR. R. BOLAÑOS CACHO,
ZACATECAS.



ESTADO LIBRE E SO
VENEZUELA



DR. RAMON BOLAÑOS Y CACHO.

Si las leyes supremas que rigen las funciones de esa maravillosa y perfecta máquina que se llama el cuerpo humano, deben tener una capital importancia para todo hombre de ciencia que dedica sus afanes al conocimiento íntimo de la naturaleza, no cabe duda que, la Fisiología, ocupa lugar muy prominente en el grupo de las ciencias físicas naturales, y que es uno de los más importantes elementos de la Medicina científica moderna.

Nosotros, que en estos breves apuntes, no nos proponemos otra cosa que hacer una rápida y somerísima reseña del origen y adelantos de las ciencias médicas, al hablar de nuestros facultativos más distinguidos, vamos á dedicar algunas líneas al examen de la Fisiología.

La palabra Fisiología es de creación bastante moderna, si se considera que apenas hace un siglo que se escribe así en los anales científicos.

Los trabajos fisiológicos que emprendían Duhamel, Fontenelle, Mairan y otros médicos célebres del siglo pasado, aparecían con el título de Física animal ó Anatomía. Haller, el más ilustre de los discípulos de aquel maestro, que se llamó Boerhave, era el destinado para consagrar de una manera definitiva la nueva ciencia á fuerza de descubrimientos magníficos y de obras imperecederas.

En tiempos anteriores, sin embargo, no habían faltado sabios ilustres dedicados á los estudios fisiológicos.

Sin hablar de Hipócrates, quien, por más que diga Alercy, nada sabía de fijo acerca de la vida, es indudable que Aristóteles conocía los fenómenos de la generación casi tan bien como nosotros.

Galeno, en su obra *De usu partium*, describe con bastante precisión las funciones de muchos órganos; pero como ordinariamente no se disecan más que monos y pájaros, no fuera prudente juzgar de la naturaleza del hombre por las obras de Galeno.

Herófilo y Erasistrato conocían los nervios y sus funciones en cuanto á la sensibilidad; pero tampoco se puede sacar gran partido de sus obras, puesto que confundían los tendones y los ligamentos con los nervios propiamente dichos. Vesalio y Falopio se aplicaron á descubrir las funciones de los órganos que describían ó representaban, y sobre todo Vesalio, el esclarecido y paciente anatómico que fué acusado de abrir á los hombres vivos para mejor juzgar del funcionamiento de los órganos.

Como quiera que sea, la Fisiología hizo pocas adquisiciones importantes é irrecusables hasta el tiempo de Harvey, quien descubrió la circulación de la sangre y fundó sobre hechos evidentes la famosa doctrina de *omne animal ex ovo*.

Hasta la época de Harvey la Fisiología era una ciencia mixta, medio historia, medio novela, y á veces ficción completa cuando tenía por preceptores á Paracelso y Van-Helmont, locos insignes cuyos nombres eternizará la historia de los errores humanos.

Con todo, deber nuestro es añadir, que aquella mezcla de sistemas y de hechos verdaderos, no fué enteramente perjudicial á la Fisiología, antes ganó con ellos sufragios y aficionados: el aliciente de la novela hizo pasar con ella la avidez de los axiomas.

Entonces se compuso Fisiología, como Herodoto componía en otro tiempo Historia, y los fisiólogos pudieron disputar legítimamente á Walter Scott la invención de la novela histórica.

Posteriormente, cuando hubo empezado la renovación ó restauración de las ciencias, pensóse también en reformar la Fisiología.

Propusiéronse, sobre todo los autores, hacer más severo su lenguaje y librarla de todos los sistemas que ponían obstáculos á su adelantamiento y progreso.

Por desgracia, este paso vino á sujetar la Fisiología al yugo de las ciencias físicas; ¡tan cierto es que entre las ciencias, lo mismo que entre las personas, siem-

pre se encuentra alguna que se propone dominar á las demás!

Lo que en otro tiempo intentaron los metafísicos con la Fisiología, eso mismo han realizado los químicos de nuestros días: no parece sino que está escrito que la Fisiología no ha de verse libre jamás; y sin embargo, esta hermosa ciencia posee ya un número bastante considerable de verdades irrecusables para protestar seriamente contra toda sujeción extraña.

La Fisiología recibe distintos nombres, según la clase de objetos sobre que versa; así, hay Fisiología general, que trata de las funciones orgánicas y biológicas, sin atender á las diferencias que caracterizan los reinos; Fisiología especial, que se concreta al estudio de una especie orgánica; Fisiología humana ó simplemente Fisiología, que se ocupa de la vida y de las funciones orgánicas del hombre; Fisiología animal, la que estudia la vida de los animales; Fisiología vegetal, la que tiene por objeto el conocimiento de las funciones de los órganos vegetales; y Fisiología comparada, la que trata de la vida de todos los seres vivientes, señalando la diversidad de formas que aquella presenta en cada uno de ellos.

Imposible nos sería dentro de los límites de estos breves apuntes, seguir, siquiera sea someramente, el estudio de las funciones que componen la Fisiología. Baste, pues, con lo que dejamos apuntado para que nuestros lectores puedan apreciar la importancia de esta ciencia, á la cual debe la Medicina moderna tan grandes y maravillosos adelantos, á los que innega-

blemente contribuyen con su inteligencia y con su práctica, los que se dedican á explorar las regiones de la ciencia médica.

Uno de esos contribuyentes es el Dr. D. Ramón Bolaños y Cacho, á quien brevemente vamos á dar á conocer al lector.

Su tierra natal es Oaxaca, ese suelo que tiene, para orgullo de la raza indígena, las ruinas de palacios y templos antiguos, como la construcción de Mitla que hace recuerdos al Egipto por su arquitectura, y para consuelo de la patria, siempre afligida por la muerte del insigne Benito Juárez, la humilde choza de Guelatao, cuna del ilustre reformador.

Nació el año de 1864, siendo hijo del Dr. D. Ramón Bolaños Echeverría y de la Sra. Sabina Cacho.

Hizo sus estudios de instrucción primaria en la ciudad de Oaxaca; parte de los preparatorios en el Instituto de Ciencias de aquel Estado; parte en la Escuela Nacional Preparatoria, y los profesionales en la Escuela Nacional de Medicina, obteniendo el título de Farmacéutico á los 19 años de edad y el de Médico Cirujano á los 25, y habiendo sido aprobado en ambos exámenes generales por unanimidad de votos.

Los empleos y comisiones que ha desempeñado, son como sigue:

Siendo aún estudiante, fué nombrado Profesor de Farmacia, Análisis química é Historia de las drogas en el Instituto de Ciencias y Artes de Oaxaca, el año de 1888. Pocos días después de haber obtenido el título de médico, fué nombrado por el Supremo Go-

bierno de la República, Médico Cirujano del Cuerpo Médico Militar y desempeñó esa comisión desde el 3 de Septiembre de 1889, hasta el 11 de Septiembre de 1894; primero con el grado de capitán 1º, hasta el año de 1892, y después con el de Mayor.

Durante el tiempo mencionado, prestó sus servicios como Médico Cirujano en el 1º Regimiento residente en Oaxaca; en el 17 Batallón de Infantería que se hallaba en Juchitán; en el 6º Regimiento, de guarnición en Aguascalientes, y después en Laredo Texas, en la persecución de Catarino Garza, y por último, en el 28 Batallón que estaba en Tapachula.

Siendo Médico Cirujano del 1º Regimiento, fundó en el Hospital General de Oaxaca, previa la autorización y apoyo del C. General Julio M. Cervantes, jefe de la zona y del Gobierno del Estado, un departamento independiente para la asistencia facultativa á los enfermos de la guarnición federal, el cual departamento logró ajustarse á los reglamentos de hospitales militares.

En el año de 1890 fué nombrado, en Oaxaca, profesor de Historia Natural en el Instituto de Ciencias del Estado. En ese mismo año recibió el nombramiento de subdirector del Hospital de Caridad, de la capital del Estado, y fué miembro del Ayuntamiento.

En 1893, el Gobierno de Oaxaca le confirió el empleo de médico de la 1ª Comisaría de la capital.

Como se ve, el magisterio augusto de la enseñanza ha tenido en el Dr. Bolaños Cacho un joven profesor, y el ejército un médico siempre dispuesto á

afrontar las vicisitudes del servicio militar, así en la paz como en la guerra.

Actualmente reside en Zacatecas, en donde no há mucho tiempo desempeñaba el empleo de analizador químico y profesor suplente de Física, Química é Historia Natural, empleo del que fué separado por el cambio de presupuestos, en Junio de 1896.

En la capital de la República ha sido miembro de la "Sociedad Filoiátrica," á la cual ingresó el año de 1884, con el núm. 131.

En el año de 1890, fué nombrado médico examinador de la Compañía de Seguros de Vida "La Mexicana," para la ciudad de Oaxaca, habiéndosele renovado ese nombramiento para desempeñar dicho cargo en Zacatecas.

Júzguese de la edad del Dr. Ramón Bolaños y Cacho, ténganse en cuenta los empleos honrosos y distinguidas comisiones que ha desempeñado, y no se podrá menos que reconocer sus méritos para que le hayamos colocado en la modesta galería de médicos distinguidos.

Ciudadanos como él, honran al Estado de la República en que nacieron, y prueban con sus hechos, que son dignos de haber visto la luz primera en el cielo límpido que entoldó las cunas de hombres notables.

